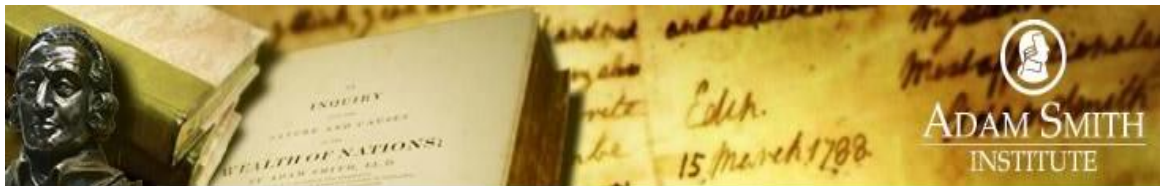


Un sistema de impuesto sobre la renta con tasa única, ¿sólo buenos deseos?



Traducido al español por Inés Alonso

EL INSTITUTO ADAM SMITH

El Instituto Adam Smith es líder innovador en políticas sociales y económicas de mercado libre. Su nombre se debe al gran economista escocés y autor de "*El bienestar de las Naciones*". Se establece bajo los principios de una sociedad libre. Desde su fundación en 1977, ha jugado un papel fundamental al ser pionero en la propuesta de iniciativas prácticas para incrementar el ejercicio de la competitividad y la libre elección en los servicios públicos, extender el uso de la libertad personal, la reducción de impuestos, y el recorte de gastos del gobierno.

Es una organización sin fines de lucro y depende del apoyo de un amplio grupo de personas, fundaciones y compañías que entienden el valor de lo que hace en cuanto a promover el cambio de ideas y los sucesos.

El interés del Adam Smith, es prever y anticiparse a los temas que se transformaran en cuestiones relevantes y conseguir evaluarlos a través del juicio crítico, del pensamiento profundo para establecer iniciativas sólidas de mercado en la agenda del futuro. Al mismo tiempo el Adam Smith, anima a desarrollar ideas a futuro que sean tanto políticamente factibles como económicamente viables. Ha logrado el mayor impacto posible debido a que es un organismo independiente, no partidista que además mantiene buenas relaciones con los responsables del diseño de las políticas.

El Instituto fue el primer laboratorio de ideas en Reino Unido y es en efecto, un do-tank (orientado a la acción). Se hizo conocido en los años ochentas por su trabajo pionero en privatización, contratación externa, reducción de impuestos, y mercados internos en educación y salud. Hoy en día lidera los debates relacionados con gobiernos más pequeños y una extremadamente cuidadosa reforma del servicio público.

Todos los informes y otros documentos están disponibles de manera gratuita en la web <http://www.adamsmith.org/>

Un sistema de impuesto sobre la renta con tasa única, ¿sólo buenos deseos?

La idea de un sistema de impuestos sobre la renta de tasa única es atractiva y los argumentos a su favor han sido ampliamente analizados. Es sencillo: transparente para el contribuyente y fácil de gestionar con bajos costos administrativos; incrementa la motivación hacia el trabajo; si se extiende a los ingresos sobre la inversión, promueve el ahorro así como la inversión necesarias para estimular un crecimiento económico en un mercado global competitivo.

Este sistema también atrae a empresarios extranjeros ya que contribuye a crear un ambiente favorable para los negocios. Además, en contra de lo que parecería intuitivo y asumiendo que habría una asignación personal generosa libre de impuestos, (non taxable personal allowance) favorecería a los contribuyentes de menores ingresos sobre los de mayores rentas, conduciendo de manera rápida hacia una mayor recaudación de impuestos lo que permitiría al Estado tener más recursos para sus gastos.

El impuesto sobre la renta con tasa única existe desde hace muchos años; sin embargo no ha sido sino hasta hace poco, una vez que se ha adoptado de manera exitosa en varios países de la Europa del Este, que ha llamado la atención de manera importante.

Ante la evidencia de su eficacia, cada vez más extensa hay poco que objetarle aún sin embargo, parece que será difícil introducir este sistema en el Reino Unido, principalmente por razones de que se pueda implementar a corto plazo y por motivos de percepción popular. Es un hecho desafortunado que, aunque los beneficios de establecer una tasa única han sido ampliamente discutidos por un número creciente de defensores, los obstáculos principales que podrían finalmente impedir su implantación en el Reino Unido han sido fundamentalmente ignorados.

Si el objetivo es que un sistema con tasa única no sea solamente un buen deseo, es necesario que estos obstáculos sean expuestos y analizados de manera adecuada. Sin embargo aunque sea deseable una tasa única es dudoso que ese cambio radical a nuestro régimen de impuestos pueda o deba llevarse a cabo sin tener a priori un acuerdo general sobre esta alternativa.

Consecuentemente, cualquier propuesta debe tener una gran aceptación, una fuerte credibilidad, aunque haya algunos pocos perdedores (especialmente entre aquellos contribuyentes de bajos ingresos) y su implementación debe poder ser factible con un bajo riesgo.

Esto no es fácil. Una única tasa, que por si misma deja un ingreso de impuestos sobre la renta prácticamente sin cambios (alrededor de un 18.5%) dejaría en desventaja a todos, excepto al 25% con ingresos más altos y la asignación personal libre de impuesto necesaria para aliviar esa penalización, inevitablemente elevaría la tasa hacia arriba hasta llegar a un nivel tal que los ingresos no fuesen erosionados.

El modelo de tasa única para el Reino Unido de Richard Teather ("A Flat Tax for the U.K.; a Practical Reality") asume un 22% de tasa única de impuestos y una asignación personal libre de impuestos de 12.000 libras para equilibrar la ecuación.

No hay perdedores y asegura que aquellos que se encuentran justo por debajo del ingreso promedio serán los más beneficiados y se demuestra que el 30% de menores ingresos, se benefician más que el 30% que poseen los ingresos más altos. Es audaz e innegablemente llamativo a la vista.

Pero este sistema representa también un déficit de 50 billones de libras respecto a una situación de equilibrio fiscal y depende de unas hipótesis (ampliamente diferentes) y quizás excesivamente optimistas e inapropiadas para compensar dicho déficit – fundamentalmente ahorros provenientes de excesos en el gasto público -. Estos ahorros son considerablemente difíciles de llevar a cabo y en cualquier caso, 20 billones de libras de esos ahorros ya identificados por la "*Gershon Spending Review*" han sido ya comprometidos.

Tampoco es muy claro que las propuestas de Teather sobre las asignaciones personales libres de impuesto (con ahorros de hasta 12 billones de libras) sean prácticas en un corto plazo. El Reino Unido no es como algunos otros países que comienzan con las manos limpias.

A pesar de que algún beneficio se puede esperar en cuanto a la reducción del costo burocrático para administrar un sistema simplificado y de un menor incentivo para evadir impuestos, es demasiado impredecible para confiar en él. Y finalmente, es poco probable que los ingresos se incrementen lo suficiente durante un periodo de tres años para cubrir el déficit, tal como lo plantea Teather.

Al contrario, los datos históricos indican que puede tomar más de seis años el alcanzar el 30% del incremento necesario en los ingresos. En suma, sería imprudente asumir un déficit fiscal inicial de fondos que fuese de menos de 40 billones de libras según el modelo de Teather y ninguna medida puede sobrevivir al escrutinio que deja un hoyo negro presupuestario equivalente al 9.5% del total de ingresos del sector público y un 138% de la financiación del sector público anual.

Pero tampoco será fácil reducir el déficit a unos niveles más razonables. Una nueva tasa única no puede de forma realista exceder la tasa básica del 22%

actual sin aumentar de manera potencial insuperables dificultades (por ejemplo: el impacto de un incremento en la tasa imponible para la mayoría de la gente) y una asignación personal libre de impuestos de algo más de las actuales 4.745 libras fracasará en llegar a alcanzar el equilibrio fiscal del que se hablaba con anterioridad. Sin embargo, un incremento significativo del ingreso mínimo imponible, será necesario para repartir los beneficios de manera amplia y equitativa para mantener los proyectos atractivos y para evitar (comparativamente) desventajas que no puedan ser soportadas por los contribuyentes de menores ingresos.

Se requiere de otra alternativa y una serie de medidas son posibles para llegar a una solución. Inevitablemente estas medidas involucran diluir las propuestas de Teather apareciendo un riesgo que podría socavar la credibilidad y atractivo del concepto general. Por todo esto, cualquier medida debe formar parte de un proceso transparente, estructurado y predeterminado, que proteja la confianza pública.

Una solución parcial puede ser retardar el beneficio completo de una reducida tasa única para los contribuyentes mejor pagados consistente en mantener temporalmente la tasa impositiva del 40% para los ingresos superiores de 100.000 libras (11,5 billones de libras)

Otra solución puede ser limitar la asignación personal libre de impuestos a 8.000 libras (25 billones de libras) o 10.000 libras (12 billones de libras).

El gasto del sector público podría también congelarse en términos de dinero (13 billones de libras) o una cantidad mayor se podría financiar (un incremento al 4% del GDP podría generar 13 billones de libras). Más controvertido, las contribuciones a los seguros nacionales, (National Insurance Contributions-NIC) podrían incrementarse quizá como precursoras de otras reformas, como las relacionadas con las pensiones estatales (un incremento del 1% en los NIC podría generar hasta 6.5 billones de libras); un incremento al impuesto de valor añadido (VAT) podría ser de manera temporal al promedio europeo de un 19% (6 billones de libras) esto, afectaría menos a aquellas personas cuyos gastos en artículos exentos de este impuesto es más grande.

Esta lista no pretende ser exhaustiva pero dadas las vastas sumas involucradas, es primordial que el impuesto sobre la renta, el impuesto sobre el valor añadido y las contribuciones nacionales de seguros o gasto del sector público, deban ser parte de una solución conjunta.

Excepto quizá, por detener el crecimiento inexorable del sector público (y aquí el tiempo no puede ser el adecuado aún) ninguna de estas opciones es atractiva; cada una, y durante el periodo que lleve su implementación restará a los beneficios de un sistema de impuesto de tasa única. Cada una trae consigo un reto significativo, que como máximo supondrán incrementos en las contribuciones nacionales de seguros o en los impuestos de valor añadido lo cual, necesitará estar claramente unido a un firme compromiso sobre futuras intenciones; cada una de ellas limitará el campo para otras medidas y reformas del gobierno al menos de manera inicial y los efectos de cada una repercutirán directamente donde sea aplicadas.

Algunos pueden considerar que el costo a corto y mediano plazo descrito aquí de introducir un impuesto único sea excesivo, ya que el margen de error en cualquier ejercicio de cálculo de este tipo es altamente significativo. Además habría que considerar el efecto negativo que ello tendría sobre la credibilidad del proyecto y el gobierno que quisiera implementarlo. Por ello es necesario tener cierta cautela; es mucho más inteligente invertir en mostrar el concepto con sus ventajas y a continuación hablar sobre los beneficios políticos y económicos que implementarlo sin ningún tipo de explicación para más tarde tener que dar justificaciones. Lo que es claro es que se puede afrontar una solución, si bien una dosis importante de arrojo es necesaria para llevarlo a cabo.

Mucho descansa en el marketing quizá el mayor reto de todo, y el área que ha sido con diferencia la más olvidada. Muchos serán escépticos de un cambio de esta magnitud porque son reticentes, porque siempre hay lugar a un error de cálculo por remoto que este sea, o por posibles consecuencias no previstas. Por lo tanto hay una necesidad importante de transparencia y prudencia. Muchos otros serán difíciles de persuadir aún incluso con la existencia de evidencia aritmética e información histórica de que un impuesto de tasa única no beneficiará a los ricos a costa de los menos favorecidos. Aún existe un consenso o mito popular respaldado por una ideología anticuada aún no desacreditada que defiende que solo un sistema progresivo de impuestos es justo. Llevará mucho tiempo y esfuerzo erradicar esta noción, inclusive entre los más ricos quienes están conformes de pagar una prima por su estatus social.

Ni siquiera aún en el presente se puede esperar que ningún partido político lidere esta causa. El concepto de un impuesto único está mal visto en las filosofías actuales de los partidos Laborista y Liberal Democráticos. Por otro lado, al partido Conservador no tiene la confianza, tanto dentro de él como en su electorado, para impulsar una reforma de esta naturaleza. Ciertamente en este momento, sería contraproducente para este partido entrar a la carga. En su lugar, el debate que se está ya llevando a cabo entre los "think-tanks" interesados en la política y entre los académicos necesita ser ampliado y transferido al dominio popular, de tal manera que las semillas de una idea puedan enraizarse en la conciencia de las personas.

Los Seminarios y las conferencias tienen un papel importante que jugar, pero el éxito real descansa en la movilización de la importante fuerza de los medios, quien tendrá que depender de periodistas de pensamiento propio y comentaristas que acepten este tipo de debates y propuestas. Todavía llevará tiempo quizás años, pero en el contexto de un creciente peso fiscal y lejos de una estabilidad económica asegurada, las perspectivas sobre su difusión parecen buenas. Sin embargo sin el debate popular, este concepto permanecerá al margen.

En resumen un impuesto de tasa única parece atractivo y probado en la práctica. La introducción de este sistema en el Reino Unido, no será sencilla. Para que esta propuesta sea atractiva, es pre-requisito que beneficie a la mayoría de la gente y perjudique a muy pocos especialmente aquellos con ingresos más bajos. Medidas drásticas serán necesarias en el corto plazo. Consecuentemente y a pesar de la evidencia que avala un sistema de

impuesto único, una transparencia y prudencia demostrables serán esenciales para construir la credibilidad de los proyectos y la confianza de la opinión pública. El concepto de que un impuesto progresivo es justo y que una tasa única puede solo beneficiar a los ricos, necesita ser desarticulada. Los partidos políticos no favorecerán por el momento una campaña para implementar una tasa única de impuestos, pero el debate debe ser transferido al dominio público si se quiere que obtenga peso.

Las clases políticas serán importantes para ello pero, el éxito radica inicialmente en aquellas personas dentro de los medios con un pensamiento a favor de libre mercado. El éxito está ahí para ser alcanzado pero solo si las realidades, buenas o malas son completa y honestamente expuestas. No hay tiempo que perder las próximas elecciones están solo a cuatro o cinco años vista.